SEMINARIO MENOR DE TOLEDO

Oración de familias

15 de marzo de 2020

#ESTASENCASA

Tras haber impreso esta oración, a la hora prevista, la familia se reúne en torno a un lugar preparado en la casa para la oración con una Biblia cerrada, un crucifijo, la imagen de la Virgen, y también el signo cuaresmal del cántaro con una tela morada. Empezamos todos de pie.

El padre de familia dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Todos contestan:

Amén

El padre recuerda a los reunidos el sentido del acto diciendo:

Hoy es el III Domingo de Cuaresma. En este momento del día elevamos nuestros corazones junto a Jesús Eucaristía presente en los Sagrarios de la tierra. A Él suba nuestra oración y nuestra confianza. Él nos conceda superar la enfermedad del coronavirus, conforte a los enfermos y a cuantos les asisten y otorgue acierto a las autoridades sanitarias y políticas.

Empezamos esta oración abriendo la Sagrada Escritura por el capítulo 4 del Evangelio según San Juan, en el que se encuentra el pasaje del Encuentro de Jesús con la mujer samaritana.

Nos sentamos todos.
Ahora el seminarista abre la Biblia por el **Evangelio de S. Juan 4,** mientras se hace la audición de ***Nada te turbe***:

https://www.youtube.com/watch?v=g01-B0DD7CI

Breve silencio

A continuación, uno de los hermanos del seminarista dice:

En este domingo nuestro Seminario Menor de Toledo mira el símbolo del cántaro de agua, del itinerario espiritual de la pulsera vocacional, después de meditar sobre el árbol de la primera semana y la nube de la Transfiguración en la segunda semana de Cuaresma. Nuestro cántaro es nuestro corazón. Un cántaro

es un objeto muy frágil, como nos recuerda San Pablo hablando del tesoro del ministerio. Pero nuestra pequeñez ha recibido una mirada cariñosa de Jesús, el cual dijo a la samaritana: "Dame de beber" y gritó en la cruz: "Tengo sed". Nuestra respuesta tiene que ser generosa. El sacerdote siempre será el hombre para el servicio del pueblo, practicando él en persona las obras de misericordia.

La madre de familia dice:

Invoquemos al Espíritu Santo que nos hace hijos de Dios diciendo:

VEN ESPÍRITU SANTO LLENA, LOS CORAZONES DE TUS FIELES Y ENCIENDE EN ELLOS EL FUEGO DE TU AMOR. ENVÍA TU ESPÍRITU Y HABRÁ UNA NUEVA CREACIÓN.

Todos:

Y RENOVARÁS LA FAZ DE LA TIERRA

La madre de familia dice:

OH DIOS QUE LLENASTE LOS CORAZONES DE TUS FIELES CON LA LUZ DEL ESPÍRITU SANTO; CONCÉDENOS QUE, GUIADOS POR EL MISMO ESPÍRITU, SINTAMOS CON RECTITUD Y GOCEMOS SIEMPRE DE TU CONSUELO. POR JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

Todos:

AMÉN

EVANGELIO

El seminarista hace la lectura del Santo Evangelio:

Del evangelio según San Juan.

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob.
Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta.
Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice:
«Dame de beber».
Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La

samaritana le dice:

«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?»(porquelosjudíosnosetratanconlossamaritanos).
Jesús le contestó:

«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva».
La mujer le dice:

«Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».
Jesús le contestó:

«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».
La mujer le dice:

«Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla».
Él le dice:

«Anda, llama a tu marido y vuelve».
La mujer le contesta:

«No tengo marido».
Jesús le dice:

«Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad».
La mujer le dice:

«Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».
Jesús le dice:

«Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad».
La mujer le dice:

«Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo».
Jesús le dice:

«Soy yo, el que habla contigo».
En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?».
La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente:
«Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?».
Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él.
Mientras tanto sus discípulos le insistían:
«Maestro, come».
Él les dijo:
«Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis».
Los discípulos comentaban entre ellos:
«¿Le habrá traído alguien de comer?».
Jesús les dice:
«Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra.
¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador.
Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos».
En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho».
Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer:
«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

MEDITACIÓN

El padre de familia lee despacio:

* S. Agustín estaba fascinado a este pasaje evangélico. Se sentía retratado con aquel episodio. Del personaje de esa mujer que va una y otra vez al pozo, y no termina de saciar el agua, que

siente esa impotencia, y no es consciente de con quien se ha encontrado, decía San Agustín: "Ese soy yo".
* Dios nos ha creado con sed de infinito. No tenemos deseos baratos. Tiene una vocación de infinitud.
* Jesús debía de pasar por allí. Había más pozos para la mujer, pero Jesús podía haber ido por otro camino. Sin embargo, hubo una intención suya de buscar a la samaritana.
* Jesús cansado, pide de beber. Un judío a una samaritana. Dios ama a la humanidad tal cual es: rechazada y adúltera.

Silencio

La madre de familia lee:
* Todo el evangelio de san Juan está atravesado por la sed: en el pasaje de hoy y un poco más adelante en el Evangelio de San Juan: "El que tenga sed, que venga a mí y beba". En el momento de la cruz Jesús dirá: Tengo sed. El evangelio de S. Juan transversalmente hace presente esa sed con la que hemos sido creados y que Dios puede saciar. Pero es que Dios tiene sed de nosotros. Esta es la gran sorpresa: lo que no esperábamos. Dios te busca a ti, antes de que le busques a Él.
* Hoy nos presentamos ante Jesús pero la paradoja es que Él nos dice: "Dame de beber tú a mí". La sed que tú tienes y la que Él tiene se juntan y se unen en un desposorio, se funden en una sola cosa: tú estás hecho para Dios como Él es tu esposo eterno.

ORATIO

Ahora se hace la audición de la canción ***Forastero en Sicar***:

https://www.youtube.com/watch?v=n8Xoqhu_iUg

Terminado el canto, nos ponemos de pie.

ACTIO

El seminarista y sus hermanos hacen las peticiones:

Pidamos hoy a Jesús la gracia de tener sed, puesto que hemos sido creados para una felicidad infinita que aquí se nos escapa. Y se lo suplicaremos a Jesús por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, de la Virgen y de San José, en cuya Novena nos encontramos antes del 19 de marzo, Día del padre y día del Seminario:

- Por todos los fieles cristianos, que fuimos lavados en el agua de nuestro bautismo, para que sigamos sacando agua con gozo de la fuente del Salvador. *Roguemos al Señor.*

- Por todos los que no creen en Cristo, para que, como los samaritanos, acojan su palabra, la pongan en práctica y experimenten la alegría de la fe, que libera y salva. *Roguemos al Señor.*

- Por los niños y jóvenes, para que escuchen la voz inconfundible de Cristo que los invita a dejarlo todo ofreciendo su barro al divino Alfarero por la salvación del mundo. *Roguemos al Señor.*

- Por la familia del Seminario Menor, seminaristas, padres y madres, formadores y profesores, para que ofrezcamos nuestra vida siempre a Jesús correspondiendo a su petición "Dame de beber". *Roguemos al Señor.*

- Para que el Señor nos conceda la paz y la salud, para que haga desaparecer esta epidemia del coronavirus, auxilie a los enfermos y lleve las almas de los fallecidos al cielo. *Roguemos al Señor.*

Y ahora todos terminamos rezando: **Padrenuestro.**

COMUNIÓN ESPIRITUAL

El seminarista dice:

Nuestro deseo es recibir ahora espiritualmente a Jesús, por eso decimos:

YO QUISIERA, SEÑOR RECIBIROS, CON AQUELLA PUREZA, HUMILDAD Y DEVOCIÓN CON QUE OS RECIBIÓ VUESTRA SANTÍSIMA MADRE, LA VIRGEN MARÍA, CON EL ESPÍRITU Y EL FERVOR DE TODOS LOS SANTOS.

Luego el padre de familia dice:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

El padre de familia:
SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

Todos:
SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

El padre de familia:
SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

Todos:
SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

El padre de familia:
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Todos:
EN VOS CONFÍO

El padre de familia:
INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Todos:
SED NUESTRA SALVACIÓN

El padre de familia:
SAN JOSÉ, Y BEATO JOSÉ SALA,

Todos:
ROGAD POR NOSOTROS Y DEFENDÉDNOS DE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

El padre de familia:
AVE MARÍA PURÍSIMA.

Todos:
SIN PECADO CONCEBIDA.

Y nos **santiguamos.**

Flagrantes Illuminamus